



ELIZABETH NEY
(26 de enero de 1833 – 29 de junio de 1907)

En el vestíbulo sur del Capitolio del Estado de Texas se encuentran dos estatuas de tamaño natural: una de Sam Houston y otra de Stephen F. Austin. Estos hombres ayudaron a dar forma a Texas, pero sus semejanzas de mármol fueron moldeadas por las manos de Elizabeth Ney.

Ney nació en Prusia en 1833, cuando se esperaba que las mujeres simplemente incursionaran en el arte, y ciertamente no estudiarla como una carrera. Pero Ney se convirtió en la primera mujer admitida a la Academia de Bellas Artes en Múnich para estudiar escultura. Dentro de poco tiempo consiguió la fama como artista, viajando por Europa esculpiendo la realeza, los políticos, y los famosos.

Cuando estalló la guerra franco-prusiana en 1870, Ney y su esposo huyeron a los Estados Unidos y eventualmente se establecieron en una plantación cerca de Hempstead, Texas. Allí, escandalizó a sus vecinos, vistiendo bombachos alrededor de los terrenos de la plantación y usando su apellido de soltera. En Texas, así como en Europa, Ney forjó su propio camino.

A los principios de la década de 1890, ahora casi de sesenta años, Ney recibió el encargo de las estatuas del Capitolio. Ella abrió un estudio en Austin, que se convirtió en un salón donde texanos importantes discutían el arte y la política. Después de la muerte de Ney en 1907, el estudio se convirtió en un museo público. Y en su memoria, sus amigos fundaron la Asociación de Bellas Artes de Texas, la primera organización dedicada a promover el arte por todo el estado.

Elizabeth Ney dejó un legado para todos los texanos en las estatuas que esculpió y en las instituciones que honran el trabajo de su vida.